



Restaurar también es amar

Una de las formas más claras de amar como Cristo es **ayudar a otros cuando se han alejado del camino correcto**. Pablo escribió: *“Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, ustedes, que son espirituales, restáurenlo con espíritu de mansedumbre... Sobrelleven los unos las cargas de los otros, y cumplan así la ley de Cristo” (Gálatas 6:1-2)*. Jesús nunca fue indiferente a las necesidades de las personas. Por eso, cuando vemos a un hermano o amigo creyente luchando con algún pecado, desánimo, enfriamiento espiritual o problema importante, no debemos ignorarlo. Amar significa acercarnos con humildad para ayudar. El objetivo no es criticar, avergonzar ni sentirnos superiores. Es buscar que la persona vuelva a acercarse a Dios y encuentre ayuda para salir de aquello que le está dañando. Caín respondió una vez: *“¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?”* (Génesis 4:9). La enseñanza del Nuevo Testamento nos muestra que sí debemos cuidarnos unos a otros. Eso es parte del amor cristiano. **No ser indiferentes**. A veces es más cómodo no involucrarnos en los problemas de otros. Sin embargo, la indiferencia es una forma de falta de amor. Dios quiere que nos ayudemos mutuamente y llevemos las cargas unos de otros. Esto requiere humildad, recordando que nosotros también podemos equivocarnos. Por eso debemos acercarnos con amor y sabiduría, no con dureza ni con actitud de superioridad. En algunos casos será necesaria la ayuda de los líderes de la iglesia, siguiendo el proceso que Jesús enseñó en **Mateo 18:15-17**. Pero aun cuando alguien rechace la ayuda, nunca debemos responder con indiferencia.

Proveer también es amar

Otra forma de amar es ayudar a quienes tienen necesidades. *“Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?” (1 Juan 3:17)*. Dios muchas veces permite situaciones difíciles para enseñarnos a depender de Él (**2 Corintios 1:8-9**), pero también usa a otros creyentes para mostrar Su cuidado. Podemos ayudar de muchas maneras: con tiempo, amistad, ánimo, consejo, oración, servicio, compañía o recursos materiales. Cuando compartimos lo que Dios nos ha dado, reflejamos el amor de Cristo.

Para reflexionar

¿Hay algún amigo o hermano en la fe que esté desanimado o alejándose de Dios?, ¿Has intentado ayudar a alguien que está pasando por una lucha espiritual?, ¿Eres consciente de las necesidades de las personas que te rodean?, ¿Tu amor se limita a tus amigos cercanos o también alcanza a otros? **“Si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen?... Amen a sus enemigos, hagan bien y sean misericordiosos” (Lucas 6:32-36)**.

Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

Aplicación (entonces haré)
